

EL DOCENTE INOCENTE EN LA CALIDAD DE LA EDUCACION

Autora: Querales, Mayle
Marieleis13@outlok.com

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito generar una aproximación teórica del “docente inocente”, modelo de profesional de la enseñanza que detrás de una prototípica vida laboral entre exámenes y tareas, guarda innumerables experiencias derivadas de la situación de la enseñanza actual. La producción del conocimiento se realizó desde una perspectiva interaccionista, donde la subjetividad fue de relevante importancia. Asimismo, se apoya en la hermenéutica, comprender la realidad que ocurre en el contexto, a través de la experiencia vivida por el docente como actor social, en la calidad de la educación. La formación docente representa un proceso preponderante en el nivel académico que asume conscientemente su rol, promueve cambios, contundentes al proceso de transformaciones desde sus propio contexto educativo, que a la vez pueda responder, solventar necesidades del entorno socioeducativo, además redescubrir nuevas experiencias despertando la curiosidad, del ser, conocer, y hacer, para propiciar los cambios que constantemente se presentan en la sociedad actual.” El docente inocente”, debe cumplir con el perfil que se le caracteriza como, ser un preparador del futuro, tomando en cuenta todas esta directrices, cumplir con las misiones, donde debemos basarnos en el hecho de que las personas que nos dedicamos a la docencia debemos sentir un auténtico deseo de ser educadores. No debemos ser docentes por indecisión, por inestabilidad o porque no sabemos lo que nos gusta, sino por vocación y altruismo principalmente trazarnos metas para la transformación y la calidad educativa.

PALABRAS CLAVE:

Docencia, docente,
enseñanza aprendizaje,
educación.

THE INNOCENT TEACHER IN THE QUALITY OF CURRENT EDUCATION

Author: Querales, Mayle
Marielis13@outlok.com

SUMMARY

The purpose of this essay is to generate a theoretical approximation of the “Innocent teacher”, a model of a teaching professional who, behind a prototypical working life between exams and tasks, has innumerable experiences derived from the current teaching situation. Knowledge production was carried out from an integrationist perspective, where subjectivity was of relevant importance. Likewise, it is based on hermeneutics, understanding the reality that occurs in the context, through the experience lived by the teacher as a social actor, in the quality of education. Teacher training represents a preponderant process at the academic level that consciously assumes its role, promotes changes, forceful to the process of transformations from its own educational context, which at the same time can respond, solve the needs of the socio-educational environment, also rediscover new experiences awakening the curiosity, of being, knowing, and doing, to promote the changes that constantly appear in today's society. ” The innocent teacher "must meet the profile that is characterized as being a preparer of the future, taking into account all these guidelines, fulfilling the missions, where we must base ourselves on the fact that the people who are dedicated to teaching We must have a real desire to be educators. We should not be teachers due to indecision, instability or because we do not know what we like, but because of vocation and altruism, principally setting goals for transformation and educational quality.

Key Words: Teaching, teacher, teaching learning, education.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo fue realizado por un docente, quien consideró imprescindible poner de manifiesto su condición para mostrar alguna de las aristas que la sociedad, con el propósito de generar una aproximación teórica del “docente inocente” en la calidad de la educación actual en aras de conocer, interpretar y comprender los contrastes entre opiniones de diversos tipos, que puedan llegar a formar el puzzle que ilustra una realidad compartida por todos, sobre la acción del docente, dado que entre diversos aspectos supuestamente irrelevantes encontramos aquellos que afectan directamente a la práctica docente.

En tal sentido, considero que es la hora de abordar la problemática que atañe a los profesionales de la enseñanza, especialmente el docente, un ser inocente inmerso en contextos educativos dificultosos y hostiles, donde las omisiones con respecto a su desenvolvimiento resultan más dolorosas. Es por ello, que en este

ensayo partiremos del paralelismo que entre esa praxis y la monografía “El antropólogo inocente”, análoga a la temática en estudio y sobre la cual Barley (2014), se hizo protagonista de este argumento tras su estancia entre los habitantes de una tribu, en este aspecto se puede decir que los logros del docente en el proceso de enseñanza aprendizaje, pueden quedar reseñadas en la historia y no en el olvido.

No obstante, con frecuencia no se reflexiona acerca del planteamiento anterior olvidando la labor del profesor que es la figura más privilegiada de todas, en el proceso de enseñanza aprendizaje, para tratar de acceder al juicio de las cuestiones que más preocupan a la sociedad, en la educación. Estamos ante un agente implicado en la acción educativa, desde todo punto de vista y que por ende se vale de potentes instrumentos antropológicos realizando de manera consciente e inconsciente, un trabajo de campo constantemente, como es la observación participante. Si alguien

tuviera la “capacidad de convencernos de que lo que dicen es el resultado de haber podido penetrar (o si se prefiere haber sido penetrado por)” los conflictos del ámbito educativo, o “de haber, de uno u otro modo, realmente ‘estado allí’” a la usanza del más tradicional de los etnógrafos este debería ser docente (Geertz, 2014:p14).

Desde esta perspectiva, y a pesar de las opiniones, es muy frecuente que dentro del gremio docente los profesionales de la educación secundaria se quejen de la preparación recibida de los alumnos del nivel de primaria y que los responsables de esta etapa, a su vez, busquen las causas de la lamentable situación que existe sobre todo en determinados contextos sociales. En este orden de circunstancias, con este ensayo hemos pretendido lograr un acercamiento al ámbito docente siguiendo el perfil de lo que sería un estudio antropológico en la escuela, en el sentido de que el método utilizado se basaría en el análisis y comparación de los datos obtenidos a

los que se aplicaría un tercer nivel de interpretación.

Cabe destacar, que este ensayo se apoyó en el método fenomenológico, apoyado en la Hermenéutica, con la finalidad de abordar el fenómeno tal como es percibido por los educadores para conocer, interpretar y comprender la realidad vivenciada por dichos docentes, cuyo objetivo es captar desde una perspectiva holística a este docente inocente, que va más allá de los hechos significativo que se ven constantemente, entre los profesionales de la educación quienes demuestran día a día un perfil académico-pedagógico, además de una formación ética y moral que tiene como profesional.

PLANTEAMIENTO

La formación docente representa un proceso preponderante en el nivel académico que asume conscientemente su rol, promueve cambios contundentes al proceso de transformación desde su propio contexto educativo, y a la vez pueda

responder, solventar necesidades del entorno socioeducativo, además redescubrir nuevas experiencias despertando la curiosidad, del ser, conocer, y hacer, para propiciar los cambios que constantemente se presenta en la sociedad actual. La docencia hoy en día refleja una sensación muy extendida de que si bien la sociedad está configurada en un mapa educativo peculiar, el estamento docente no está acompañando dicha evolución.

De allí, que haya mucha gente dentro y fuera del organigrama educativo consciente de haber vivido otra época pasada en la cual la institución parece haber quedado anclada, ya que de lo contrario, todo funcionaría mejor. Poco a poco, la situación escolar se hace menos evidente y más confusa. De hecho, el funcionamiento del sistema educativo sólo puede ser entendido en clave de análisis cultural.

Es decir, que los valores adquiridos en el hogar son los que ellos reflejan en el contexto, familiar, escuela y comunidad y en estos

casos, tendremos un estudiante con antivalores, es allí donde el docente no debe ser inocente, sino acentuar su profesionalismo para transformar esta conducta y conducir a sus estudiantes por los senderos de las buenas costumbres con un proceso de enseñanza aprendizaje que le permita lograr un futuro mejor, no sin antes buscar el origen de las dificultades en el ámbito familiar:

No es fácil el proceso de la enseñanza actual, pues los niños/as de ahora dicen lo que piensan y parecen mandar mucho en sus familias en general, en donde el respeto y la educación no es lo más abundante, eso no quiere decir que no haya familias educadas y trabajadoras. Por eso es difícil ahora impartir la docencia, pero no imposible, Sánchez y Morales (2016). Igualmente, es reseñable la constatación de las diferencias en la tipología del alumnado: “Sin embargo en la última década se ha producido en la enseñanza un proceso de transformación que no voy a juzgar aquí [...] que ha propiciado que los chicos

de ahora sean tan diferentes a aquellos que traté de educar, Pina (2014). Pero ahora me doy cuenta en los actuales tiempos, que los valores cómo: el respeto, honestidad, la tolerancia, paz, entre otros, son los cimientos para la formación del ciudadano que requiere el país hoy.

Barceló (2015), desde el niño dócil, respetuoso, obediente, ávido de saber, hemos pasado al que le pasa de todo, desobediente, incapaz de prestar atención, contestón y un largo etc... Fruto de la sociedad en la que vive. Sin ahondar mucho sobre la evidencia, es frecuente que, entre el gremio docente, comentemos, que nos hallamos ante un problema de la sociedad en su conjunto, que se acentúa en la escuela, el sitio donde los niños pasan gran parte del día, de tal modo que observamos como los niños antes eran más respetuosos y educados porque en general lo eran con sus padres y con las personas mayores, porque les enseñaban los valores en el hogar, mientras que hoy todo eso se habría perdido.

Al mismo tiempo, atestiguan la derruida imagen del docente en comparación con la visión que de él se tenía años atrás. Antes los alumnos, yo también lo fui, teníamos unos maestros, de los que en general todos nos sentíamos orgullosos de tenerlos y durante toda la vida los recordamos como algo nuestro. Incluso se apuntan soluciones basadas en la experiencia. Mi actitud respecto al alumnado ha pasado por etapas de todo tipo. Al final he llegado a la conclusión de que el acercamiento al estudiante en los momentos difíciles puede ser la tabla de salvación del docente ante la oleada de violencia que parece ser que padecemos, Bodeguero (2014).

De acuerdo a lo expresado por este autor, el docente gozaba de estima y autoridad, pero algunos padres hablan mal del maestro delante de sus hijos y se pierda el respeto que merece, trayendo como consecuencia el irrespeto al docente y su poca valoración actualmente. En mis primeros años, a pesar de mi juventud, la figura del maestro era querida y respetada y cuando había

alguna situación o problema que resolver, contabas con el apoyo de los padres, porque niños revoltosos y algún problemático, siempre los ha habido. Es una pena la situación actual”

Carrillo (2015). A partir de estas y otras aportaciones anónimas, procedentes de las entrevistas citadas al principio del ensayo, se entiende que, pulsando cualquiera de los sectores implicados en la educación, llegamos a un acuerdo evidente: que la autoridad del profesorado aparece ¿Deteriorada, mejor?

Al respecto, Chozas (2005) nos aboca a la implicación y la responsabilidad social del profesor, la cual deja de ser una opción para convertirse en la única alternativa. Es decir que cualquier caso, lo que no da lugar a equívoco es que hay situaciones objetivas que suponen comportamientos novedosos y que perfilan el ámbito que hemos denominado.

Pues bien, se vea desde el prisma que se mire todo este conjunto

de circunstancias es evidente que condicionan la educación actual. Como podemos ver, no es preciso sufrir siquiera una mínima parte de estas conductas para “estar a la defensiva” ante las entrevistas con los padres o el comportamiento ante los escolares. Todas ellas son conocidas y, por tanto, son potencialmente posibles en el contexto docente, lo cual basta para pensar que puedan ser sufridas en el ámbito educativo. Pero ¿cuáles son las raíces de la situación actual?, ¿cómo percibe el profesorado que, a su vez, es observado?, ¿hasta qué punto creen que su labor es respetada?, y tal vez la cuestión que responde a las anteriores ¿son vistos como profesionales que saben realizar su trabajo?

En general, la sensación que se recoge etnográficamente es que no suele haber una gran admiración hacia el colectivo, por lo que no es común buscar colaboración en ellos. En ciertos casos, el profesor es percibido como aquella imagen que tiene que tratar y vigilar en

determinados momentos al hijo y a la cual, además, se les debe exigir en el plano académico y conductual todo aquello que, por algún motivo no reflexionado, no se puede llevar a cabo en casa.

De igual forma, es recurrente la idea de que raramente se encuentra en el colectivo de padres la conciencia de que están tratando con profesionales de la educación y es precisamente en este punto donde radica el núcleo de esta percepción problemática. ¿Cómo abordar el fundamento de la falta de profesionalidad legitimada que tanto daño está haciendo al profesorado y, por ende, al buen funcionamiento de nuestro sistema educativo?

La raíz del problema radica, en dos elementos que el docente posee pero que no llegan a activar en la sociedad en general los mecanismos de autenticación del modo en que sí lo hacen otras profesiones especializadas, esto es, metalenguaje y titulación.

Asimismo, es habitual que el maestro argumente cómo, por ejemplo, a un médico no se suele discutir (aunque no te explique exactamente qué tipo de producto te está aplicando), o cómo un abogado puede perder casos o no obtener todo aquello que se pretendía, pero sigue ubicado en un “nivel superior”.

La razón que subyace al hecho de que al profesional de la educación sí se le discutan muchas de sus decisiones o actuaciones muestra, por un lado, lo denotado de la eficacia social de la titulación y, por otro, lo autónomo del metalenguaje educativo, cuyos puntales (currículo, programación, comisiones específicas...) no son abordados en la relación profesor–padres por innecesarios o accesorios desde la visión de estos últimos tiempo.

Por otra parte Moncada, (2015). “porque todo lo que la sociedad exige lo bueno para sus hijos y se niega con frecuencia la enseñanza del maestros.” Es por eso, que la principal consecuencia de esta falta de legitimidad profesional del docente es

que las conductas a las que se tiene que enfrentar”, ya que el garante de este respaldo habría de residir en el conjunto social, que debería ir acompañado por los padres hacia el bienestar de sus hijos.

POSTURA REFLEXIVA

El “docente inocente”, debe afrontar y soportar todas las situaciones que se presenten durante el proceso enseñanza aprendizaje, ya que es un compromiso adquirido por su profesión. En la enseñanza aprendizaje basada en el respeto, la libertad y la cultural del niño/a, sin límites, ni barreras, sino que la visión del docente es formar a ese individuo para ser, libre, democrático, participativo, creativo, autónomo e independiente en la calidad humana. Viseras y Méndez, (2014: p98). Dicen que los límites escolares han de entenderse como referentes en la adquisición de habilidades y conocimientos para la formación integral de las personas. Además, se palpa la necesidad de que el centro educativo vuelva a ser un punto de encuentro y no de desencuentros, de

enriquecimiento y no de reivindicaciones.

A la luz de las respuestas obtenidas, se suele entender, sin grandes diferencias, que el docente cree hallarse ante un sitio de formación, pero también en el cual se puede dejar a los hijos durante la jornada laboral sin miedos ni temores excesivos, ya que es una obligación externa, con todas las consecuencias, mientras, desde esta misma óptica, debería ser un lugar de formación integral, donde el trabajo, el estudio, el respeto a los demás sería el éxito de todos, de lo cual obtendríamos grandes beneficios en el futuro.” El docente inocente”, debe cumplir con el perfil que se caracteriza, ser un preparador del futuro, tomar en cuenta todas estas directrices que son: La misión del docente, en primer lugar, debemos basarnos en el hecho de que las personas que nos dedicamos a la docencia debemos sentir un auténtico deseo de ser docentes. No debemos ser docentes por indecisión, por inestabilidad o porque no sabemos lo

que nos gusta, sino por vocación y altruismo principalmente.

Ser docente en la actualidad es completamente y sin lugar a dudas un reto, independientemente de la edad o la condición de los educandos, no es tarea fácil ser docente en tiempos donde todo está dicho y el internet es la mayor escuela del mundo. La docencia es un arte y una ciencia, se necesitan valores y principios, pero sobretodo mucho conocimiento y habilidad, ser muy competente y siempre ir a un paso por delante de sus educandos, cuanto más sepa el docente, menores serán las dudas y dificultades en el camino. Un buen docente es aquel que se hace amigo de sus educandos, a fin de ayudarlos en sus debilidades y flaquezas.

Es el que motiva, estimula, fomenta el interés, orienta, prepara para la investigación, despierta curiosidad, desarrolla espíritu crítico, invita a la superación y consolida valores. Debe ser un facilitador de las actividades de aprendizaje y para esto debe conocer las realidades de los educandos, los medios donde viven y

tener conocimiento y conciencia de los fines a alcanzar con la educación. Por lo tanto, cuanto más conocimientos le demos a los educandos, tanto más fácil será cumplir el cometido y nuestra delicada misión, lograr que nos observen como una autoridad, una persona entendida y sabia.

En conclusión, nuestra misión debe ser crear y aumentar en los educandos ese conjunto de valores morales, conocimientos científicos, culturales y sociales, que les enseñen no sólo a leer, escribir y sacar cuentas, sino también el respeto a la vida, al prójimo, a las leyes, a la sociedad y a sí mismo. Dejar de ser un “docente inocente”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BARLEY, N. (2012): **El Antropólogo Inocente: Notas desde una Choza de** . Barro. Barcelona, Anagrama

BALLESTA. J. (2014): **“Maestros para la Vida”, en VV.AA.** Homenaje

Maestro. Murcia, Consejo Escolar de la Región de Murcia, pp. 112. Barcelona.

BOURDIEU, P. (2014): **La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de la Enseñanza Educativo.** Barcelona

CHOZAS M. (2005): **“Desde la Ética Normativa a la Ética de las Profesiones. Una Aproximación a la Moral Profesional de los Docentes**

GARCÍA G. (2008): **Problemas Mundiales de la Educación. Nuevas Perspectivas.** Madrid.

GEERTZ, C. (2013). **El Antropólogo como Autor.** Barcelona – Buenos Aires – Madrid, Editorial Paidós

GERVILLA. E. (2014). **Postmodernidad y Educación. Valores y Cultura de los Jóvenes.** Madrid.

JULIANO, D. (2016) **“Antropología de la educación”.**

MONTOYA. J. (2014): **“Antropología, Música y la Educación”. La Manipulación en el Discurso Educativo”, Revista Nasarre nº XXI, pp. 313–327.**

VALERO. L. (2014): **“La ciudad como Espacio Socioeducativo del Ciudadano: Problemas y Posibilidades”, en Revista de Educación nº Extraordinario**

VISERAS. R. (2014): **“La Figura del Maestro en la Actualidad”.**

VELASCO, G. (2016): **Lecturas de Antropología para Educadores.** Madrid, Editorial Trotta, pp. 243–258

VELASCO .G. (2014): **“Introducción” en Lecturas de Antropología para Educadores.** Madrid, Editorial Trotta.

WOLCOTT, H. F. (2013): **“El maestro como Enemigo” en Lecturas de Antropología para Educadores.**